

DOCUMENTOS

LA MONJA ALFÉREZ*

J.I.T.

En materia bibliográfica no suele ser infrecuente cierta labor de acarreo, que acumula títulos sin haberlos visto. Creo que por este procedimiento, algunos han citado un artículo sobre la Monja Alférez aparecido en una rara revista del siglo pasado: la *Revue britannique*, publicada en francés, en 1869. El afán puesto en su difícil hallazgo merece el tributo de su publicación para conocimiento, al menos de los donostiarras. No tiene mayor interés histórico, mas sin duda es exponente de la imagen romántica de nuestra llamada Monja alférez –no fue monja, sí alférez– en el ámbito europeo. A él la lanzó el liberal pasaitarra Ferrer con la edición de su clásico libro hecha en París. De ella se alimentó el articulista de la *Revue Encyclopedique*, cuyo texto reproducimos en este Boletín. Y en la obra de Ferrer bebe también Antoine Latour al rellenar sesenta páginas de la *Revue Britannique* en estilo ágil y atractivo, con un extenso cañamazo de textos de la llamada autobiografía de la monja alférez dada a conocer por Ferrer, sin manifestar duda alguna sobre su autenticidad.

Louis Antoine Latour (1808-1881) es un literato francés, autor de numerosos libros. En no pocos de ellos mostró gran afición a temas españoles como lo manifiestan

* Un artículo de Antoine Latour en la *Revue Britannique* (1869).

sus títulos: *Estudios sobre España, España religiosa y literaria, Tradiciones, costumbres y literaturas de España*, etc... Algún día entró en su campo de aficiones el libro de Ferrer. Con él, auténticamente saqueado, compuso estos dos artículos, raramente leídos en España. La arquitectura de su trabajo ofrece cierto interés, así como su empeño en demostrar que la figura de la monja alférez, el “chevalier d’Eon” de España no es fruto de la fantasía y la leyenda. Muy oportunamente cita a Lope de Isasti y a Gil González Davila, coetáneos de Doña Catalina de Erauso —que tal era el nombre originario de la supuesta monja, recubierto a lo largo de su azarosa vida por infinitos seudónimos—, porque al menos el segundo la conoció en persona en Madrid, como la conoció en Italia Pietro de la Valle Peregrina. Toma igualmente de Ferrer los datos de la partida bautismal de San Vicente, de San Sebastián. En el segundo de sus artículos deja ver que los documentos importantísimos del Archivo de Indias de Sevilla que edito y comento en mi libro¹ los tuvo en sus manos, “ou j’ai tenu les origineaux dans mes mains. La supplique —dirigida al Rey— est d’une écriture nette et fine, trop régulière pour qu’il soit permis de supposer que c’est celle de Catalina, mais à coup sur c’est elle qui a dicté, et on est touché de voir que, parlant au Roi, elle insiste moins sur ses services, ceux de son pere et de ses frères, que sur le mérite qu’elle a eu de garder son secret et sa chasteté parmi tant de gens dissolous et à travers tant d’aventures” (p. 317). Al menos muestra que su interés por la monja alférez le llevó algún día a acercarse al Archivo de Indias.

Latour incorpora a su obra también numerosos párrafos del drama que Montalbán escribiera acerca de la monja alférez cuando ella volvió de América a España. Y también aporta datos sobre Joaquín Ferrer, de quien nos dice que perteneció a una familia rica que se esmeró en su educación. Añade que, de joven, sirvió en Perú, donde pudo

1. *La monja alférez, Dña. Catalina de Erauso*. Instituto Dr. Camino, Monografías n. 34 (San Sebastián 1992), pp. 170-85.

conocer algunos de los lugares mencionados en la autobiografía de Catalina, para confirmarlos o discutirlos. Señala también que Ferrer sirvió en Perú como capitán del regimiento de la Concordia, bajo el General Abascal, marqués de la Concordia, a cuyo hijo trató Latour: “dont nous avons connu le fils, un galant homme, et dont le digne petit-fils vient de mourir à Seville avec le meme titre et grade de brigadier des armées espagnoles” (p. 60-1). Estos mínimos detalles, rescatados de aluvión de tópicos y cosas sabidas del relato de Latour, prestan a éste un interés suplementario. Con todo el principal y el que justifica que se rescate este texto del olvido es que él, entre otros, fue el que aportó a la curiosidad europea este perfil de Doña Catalina de Erauso, nuestra famosa monja alférez, merced a la *Revue Britannique* V (1869) 57-89 y 313-49.

